

Ernest Komanapalli

EL SECRETO DE LA ALEGRÍA

El apóstol Pablo escribe acerca de esto muy enfáticamente. Él dice que está todo en nuestra mente. Todo está primero en nuestra mente y luego se refleja en nuestra vida.

Hay circunstancias que nos roban el gozo, sobre las cuales no tenemos control aunque seamos hombres de Dios. Es el Señor quien permite que acontezcan ciertas circunstancias difíciles. Si nuestra actitud es correcta seremos victoriosos sobre las circunstancias y no víctimas de ellas.

En la carta a los Filipenses, Pablo dice que la verdadera unidad y la alegría solo son posibles en Jesús. En los cuatro capítulos a los Filipenses habla acerca de la mente.

Una segunda cosa que nos puede robar el gozo son las personas. Ellos nos pueden traer alegrías, pero también pueden robarnos el gozo. No nos podemos aislar de la gente. Estamos entre ellos. Vemos todo tipo de gente. Escuchamos toda clase de cosas. Y sin embargo, tenemos que sobreponernos a eso.

Las cosas del mundo nos roban la alegría. Necesitamos ser muy cuidadosos de que las cosas del mundo no nos sobrepasen y nos roben la alegría.

Cuatro actitudes que producen gozo a pesar de las circunstancias, las personas y las cosas que pasan en el mundo.

La primera actitud: Sencillez de mente (Fil. 1.21 y 27).

“Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia”. Esto es ser sencillos de mente. Tener una sola mente, un solo propósito. En el v.27 dice: “...que estéis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio”. Nos hemos reunido con una sola mente para combatir juntos por la fe del evangelio. Una mente. No podemos tener un solo pensamiento entre todos, pero todos podemos tener una misma disposición mental, una única actitud que es levantar a Jesucristo en este encuentro apostólico internacional.

La segunda actitud: Una mente sujeta (Fil. 2.3-4).

“Nada hagáis por contienda o vanagloria, antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio sino cada cual también por lo de los otros”.

Nos hemos reunido aquí, hermanos, y debemos tener esta actitud: preferir el uno al otro. Dar gracias a Dios por mi hermano, por sus dones, por su inspiración. Estamos aquí para animarnos unos a otros, para levantarnos unos a otros. Estar agradecidos que Dios nos permitió venir y tener comunión con mi hermano.

La tercera actitud: Una mente espiritual. (Fil. 3.19-20).

“...Que solo piensan lo terrenal. Más nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador...”

Nuestra mente debe ser celestial, espiritual y no terrenal.

Somos extranjeros y peregrinos. Tenemos un mismo propósito, un mismo trabajo para hacer: unir el cuerpo de Cristo. Nuestra ciudadanía está en los cielos. Mientras estemos en la tierra tenemos una comisión, somos gente comisionada. Ustedes son personas especialmente escogidas. Dios tiene un propósito a través suyo. Que Dios sea glorificado por medio de su vida, y que así nuestro gozo sea cumplido.

El apóstol Pablo escribe esta carta desde la prisión. A pesar de esa circunstancia su corazón estaba lleno de gozo. La mente natural nos diría esto no puede ser. Pablo se sobrepuso a la circunstancia y de todas aquellas cosas que podían distraerle. A pesar del sufrimiento y de las cadenas él tenía gozo. Su actitud y mente eran espirituales y no terrenales. Una mente espiritual nos pone por encima de las circunstancias.

Permítanme decirles algo personal. Yo fui a Southampton. La esposa de Tony Morton no estaba bien, pero yo vi a Tony diciéndome: “Dios es bueno, Ernest. Dios es bueno”. No se estaba quejando. Estaba alabando a Dios. En mi corazón yo estaba llorando porque Hanna no estaba bien. Ella, en otra ocasión, había estado guiando la alabanza, la cual me había bendecido mucho. Lo próximo que escuché de ella es que estaba enferma, que no estaba bien. Pero la actitud de Tony era: Dios va sanar a mi esposa. Victoria sobre las circunstancias. Hoy ella está perfectamente sana y gozándose. Esta es la mente espiritual. No ponemos nuestras pensamientos en las cosas. Concentramos nuestra mente en lo espiritual, y Dios escucha, responde y sana.

La cuarta actitud: Una mente segura. (Fil. 4.7-8)

“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús” Esa es nuestra seguridad. Estamos seguros en Cristo. El vers. 8 nos dice en todo lo que tenemos que pensar.

Los cuatro capítulos hablan de esto, de nuestra mente, de nuestra actitud: Una mente sencilla, sujeta, espiritual y segura. Que está sea nuestra manera unánime de pensar en Cristo Jesús.

Ernest Komanapalli